

En la ciudad de Logroño no existe en este momento un espacio permanente relacionado con las Ciencias Naturales, que permita una planificación estable de una visita que pueda incluirse en el programa escolar y ésta es la oferta que el Aula presenta. Los profesores podrán optar por preparar su propia actividad o utilizar la que el Aula elabore para cada nivel educativo. Los alumnos de las cuatro titulaciones de Magisterio, que se imparten en la Universidad de La Rioja, utilizarán estas visitas como experiencias de formación inicial y de investigación de procesos de aprendizaje.

Pero un espacio dentro del campus universitario no puede quedarse sólo en mostrar un aspecto de la Ciencia sino que tiene que facilitar de otras formas el proceso de enseñanza y aprendizaje entre docentes y estudiantes de todos los niveles educativos. En esta línea, el Aula organizará, en colaboración con la Fundación de la Universidad (FUR), actividades de campo, conferencias y cursos de formación del profesorado.

Otro aspecto que se pretende fomentar son los contactos con otras entidades, especialmente con las colecciones y museos de localidades riojanas con objetivos similares y, de esta manera, conseguir un intercambio de materiales, difusión, información y realización de actividades conjuntas.

M<sup>a</sup> Carmen de Lemus Varela  
M<sup>a</sup> Pilar Treviño Fernández

Davis, R. D. y Braum, E. (1999): *El don de la dislexia. Nuevo método para corregir la dislexia y otros problemas de aprendizaje*. Madrid: Editex. 260 páginas

Cuando se habla de la dislexia inmediatamente se la asocia a problemas, retrasos, alumnos especiales, incapacidad, retrasos en el aprendizaje, (en realidad la dislexia ha sido la madre de los problemas de aprendizaje ya que tiene hasta setenta nombres para describir sus diversas variantes) pero esta dificultad es sólo un aspecto de la dislexia. Esta faceta de la persona, percibida como negativa generalmente puede ser simultáneamente la manifestación de algún tipo de genialidad, excepcionalidad o inteligencia diferente. El autor comienza enumerando talentos disléxicos de diversos ámbitos como Einstein, Edison, Gaham Bell, Leonardo da Vinci, Walt Disney, Churchill, Patton, Cher, etc. Y saca una brillante y paradójica conclusión: “la misma capacidad mental que permite la genialidad, es la que causa sus problemas”. Y continúa: “La función mental origen de la dislexia es un don en el más estricto sentido del término: *una habilidad natural, un talento*. La experiencia del propio autor es su mejor aval.

Este aspecto positivo, enriquecedor de la dislexia no convierte automáticamente a las personas en genios, pero es bueno para su autoestima que los que la poseen sean conscientes de que su mente funciona de idéntica manera que la de ciertos genios. Las ocho habilidades básicas asociadas a la dislexia que comparten los que

la poseen son: pueden crear o alterar percepciones, son altamente conscientes de su entorno; son más curiosos que el promedio de la gente; piensan más con imágenes que con palabras; son altamente intuitivos y perspicaces; piensan y perciben con todos los sentidos; pueden experimentar el pensamiento como realidad y tienen una gran imaginación. Alerta el autor de que estas habilidades no sean anuladas, suprimidas o destruidas por los padres o los maestros. También alerta de que cada caso de dislexia es diferente, porque la dislexia tiene un componente de autodesarrollo, es una *condición autocreada*. Pero no por eso niega el lado negativo y advierte que las dificultades más comunes de la dislexia se muestran en la lectura, escritura, ortografía o matemáticas, aunque no hay dos disléxicos originados de la misma manera.

Desde la perspectiva neuropsicológica se achacó la dislexia a algún daño neuronal o cerebral o a una función defectuosa congénita; después se definió por Orton como una lateralización cruzada del cerebro, después un predominio hemisférico mixto, evolutiva, etc. Hoy existen multitud de teorías explicativas de la dislexia aunque el autor se inclina por la teoría de la angustia emocional generada al no funcionar los esquemas exploratorios habituales en las tareas escolares. Pero al igual que en el lado negativo de la dislexia no hay dos personas con los mismos problemas, en el lado positivo o don tampoco hay dos personas iguales, pero también aquí hay unas características que comparten todos. La primera es el don del dominio de muchas habilidades antes que las personas medias; el pensamiento en imágenes y no en palabras; la intuición, la multidimensionalidad, la curiosidad y la creatividad. Como estrategias para afrontar esta cualidad se pide evitar las soluciones compulsivas que han sido las tradicionales: concentración, memorización, vocalización, posturas, etc. La asociación del autor de su mejor momento artístico con su peor momento disléxico le hizo descubrir lo que llamó el Ojo de la Mente, es decir la capacidad de experimentar percepciones desde muy variadas perspectivas. El disléxico debe aprender a situar bien su "ojo mental" para aprender a percibir con precisión símbolos bidimensionales como son las letras.

En su afán de ayudar presenta una buena prueba de evaluación de habilidades perceptivas que luego utiliza para conocer y controlar las percepciones y para orientarlas en varias sesiones descritas minuciosamente. También aporta unas técnicas de relajación para cuando el niño tenga síntomas de cansancio. Unas cuantas estrategias escolares aportan modos de hacer totalmente novedosos para padres y profesores de estos alumnos que, al leer este libro consideraran su peculiaridad desde una óptica bastante más tranquila, con mayor curiosidad y podrán, por tanto ponerse en el camino de una buena recuperación de su dislexia.

La heterodoxia del enfoque, la técnica y la propia dimensión personal aportan al libro una frescura y una originalidad innegables. Esperemos que su utilización aumente y dé confianza a los destinatarios.

Isabel Cantón Mayo